



LA CULTURA COMO EJE DE DESARROLLO

De los dekasegis peruanos en Japón.
Plantea el investigador y fotógrafo Oscar Chambi



El aspecto cultural como eje de desarrollo de la colectividad peruana en Japón, y como puente de unión entre este archipiélago y el Perú. Estos fueron los dos conceptos fundamentales que Oscar Chambi, investigador, fotógrafo y ex dekasegi peruano planteó durante la conferencia que ofreció el domingo 30 de junio en las instalaciones de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA por sus siglas en inglés) de Yokohama, bajo el título “Los dekasegis del Perú en Japón del siglo XXI. Encuentros, conflictos y aportes de nuevas identidades culturales”.

“La cultura se puede convertir en un mecanismo de desarrollo y progreso de los peruanos residentes en Japón. Es un polo de desarrollo que está empezando y en el cual hay mucho potencial. Si dentro de la colectividad peruana se comienza a trabajar profesionalmente este tema, si comienzan a estudiar y a destacar en ciertas actividades culturales, eso también se convertirá en un puente entre los dos países”, explica Chambi, que llegó a Japón invitado por PJECA (Presencia Japonesa En el Continente Americano) para ofrecer la conferencia.

Chambi, hijo y nieto de destacados fotógrafos, también plantea que la profesionalización de los hijos de los primeros dekasegis debe ser un paso obligado y natural en la adaptación de los peruanos a Japón. “Cuando llegan los dekasegis a este país lo que ven y tratan de desarrollar es negocio y

empresa, pero no el estudio, y si bien ya hay peruanos de segunda generación que estudian en las universidades japonesas, este proceso debería enfatizarse un poco más, cuajar un poco más. Yo he recogido en el Perú, testimonios de ex dekasegis que vinieron a principios de los 90 a Japón con la finalidad de trabajar y ahorrar dinero para luego regresar al Perú a estudiar, y lo lograron, y ahora son profesionales. Pero estos casos son pocos. Por eso recomiendo que los peruanos residentes en Japón dejen de pensar solo en los negocios y en la parte empresarial, y que incluyan dentro de sus objetivos el tema cultural, porque la cultura sí rinde”, acota.

La conferencia que ofreció Chambi, fue la décima dentro de un ciclo de actividades que son organizadas y coordinadas por el grupo de investigadores de PJECA, y patrocinadas por la Asociación Peruano Japonesa (APJ), JICA y Kyodai Remittance.

Chambi, amplio conocedor del proceso de la migración japonesa al Perú, plantea su propuesta de utilizar la cultura como eje de desarrollo de la colectividad peruana y como puente de comunicación entre ambos países, porque ese justamente fue el camino que siguieron los hijos de los japoneses que llegaron al Perú hace más de un siglo a bordo del Sakura Maru.

“Uno de los aportes más importantes de la migración japonesa al Perú, es la labor que hicieron los niseis, quienes establecieron un puente generacional entre los primeros dekasegis japoneses que llegaron al Perú y la sociedad peruana. Estos nisei, si bien perdieron el idioma de sus padres, se convirtieron en el puente entre estos y el Perú no solo para hacer crecer los negocios que sus padres habían creado, sino para darle otra perspectiva a la colectividad japonesa. En este sentido, creo que un aporte que se ha valorado poco, es la profesionalización de los niseis, que estudiaron y comenzaron a destacar en el colegio, en las universidades y luego como profesionales dentro de la sociedad peruana”, explica el investigador.

“Pero sobre todo, yo destaco que los niseis emergen claramente en el campo artístico y cultural peruano, convirtiéndose en destacadas personalidades dentro del mismo. Allí tenemos como ejemplo al poeta José Watanabe que es muy conocido en el mundo pero poco valorado en el Perú; a Luis Abelardo Takahashi Núñez, que para mí es un emblema de la cultura popular peruana y uno de los representantes más destacados de ese puente entre la cultura peruana y la japonesa, un músico autodidacta que ha hecho un aporte enorme a la música criolla”, opina Chambi.

Toda una vida relacionado a lo nikkei

Chambi fue invitado a realizar una conferencia en Japón, no solo porque es un especialista en los temas de la comunidad nikkei en Perú, sino porque también fue dekasegi por casi dos años a principios de los años 90. “Mi labor como investigador y fotógrafo para entender la colectividad nikkei en Perú, y luego mi experiencia como dekasegi, han hecho que a lo largo de todos estos años me pregunte cómo están los peruanos que viven en Japón, qué problemas tienen y sobre todo, qué alternativas de crecimiento existen para ellos”.

Este interés por lo japonés le llegó a Oscar casi como herencia paterna, ya que su padre, el cineasta Martín Chambi fue quien le enseñó a contar en este idioma del uno al diez, algo



que a su vez, el aprendió de tres amigos niseis que frecuentaba en su Cusco natal.

Luego y siempre de la mano de su progenitor, Oscar se aficionó a las películas del director Akira Kurosawa, especialmente a La Puerta de Rashō (Rashōmon, 羅生門), Los siete samuráis (Shichinin no samurai, 七人の侍) y Barbarroja (Akahige, 赤ひ), sus preferidas. Esta fue la semilla de su admiración por la cultura japonesa, la cual continuaría floreciendo gracias en parte, al vínculo amical que estableció con los hermanos Alejandro y Enrique Tamashiro, editores de la revista Punteo, un pionero y destacable esfuerzo periodístico por estudiar y mostrar el proceso de la inmigración japonesa al Perú, así como para entender la realidad e identidad de sus descendientes.

Posteriormente, Oscar colaboraría con Luis Rocca en la confección del libro Japoneses bajo el sol de Lambayeque, una obra que mostraba a los inmigrantes japoneses que se acentaron en esa parte del Perú, y gracias a la cual conocería a Luis Abelardo Takahashi Núñez.

Luego, de colaborador en este libro pasó a ser autor, junto con la investigadora Amelia Morimoto y el poeta José Watanabe de La memoria del ojo, destacada obra editada en 1999 para conmemorar el centenario de la inmigración japonesa al Perú.

En el año 2001, Óscar llegó a Japón para trabajar como dekasegi, labor que desarrolló en una fábrica de pescado ubicada en la ciudad de Yaizu, Shizuoka. La experiencia se prolongó a lo largo de casi dos años, tiempo durante el cual y gracias a contactos con periodistas japoneses, también pudo ejercer su pasión, la fotografía, y ver su trabajo impreso y circulando en diversos medios de comunicación japoneses. ■